

**LOS VESTIGIOS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: ESPACIOS DE INTERÉS PARA LA DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES**

*Santiago Jaén Milla  
UNIVERSIDAD DE JAÉN*

*Recibido: 16 de septiembre.*

*Aceptado: 3 de noviembre.*

Resumen

Este artículo señala el importante papel que debe jugar la arqueología del conflicto en el conocimiento y conservación del patrimonio arquitectónico de la Guerra Civil Española, que cuenta con una amplia representación en el territorio nacional; y también destaca el valor didáctico que tiene este patrimonio bélico –entre otras cuestiones, gracias a su fascinación y capacidad de conmover- que debe reforzar la construcción de una ciudadanía activa y comprometida en la defensa de los derechos humanos y los principios democráticos en los que se sustenta nuestra sociedad.

Palabras Clave: Guerra Civil, Arqueología, Democracia, Patrimonio, Didáctica.

Abstract

This article points out the important role to be played by Conflict Archaeology in the knowledge and preservation of the architectural heritage of the Spanish Civil War, with a wide representation in the national territory; and also it highlights the educational value of this military heritage among other issues, thanks to its fascination and ability to move people, reinforcing the construction of an active and engaged citizenry in the defense of human rights and democratic principles which are in the basis of our society.

Keywords: Civil War, Archaeology, Democracy, Heritage, Teaching.

## 1- Introducción

Los conflictos bélicos y los periodos de enfrentamiento armado han sido una constante en la historia de la humanidad, y prácticamente no hay lapsos históricos en el que no encontremos una guerra en nuestro planeta. Los conflictos han sembrado nuestra geografía mundial, y también nacional, de numerosas huellas físicas, que han quedado como ejemplos del desarrollo constructivo y la estrategia militar de cada momento histórico.

El interés por conocer, conservar y revalorizar el patrimonio bélico de la guerra civil española se ha convertido en los últimos tiempos en un lugar de encuentro en el que han coincidido grupos memorialistas, agentes de desarrollo local, amantes de la naturaleza, políticos y también profesionales de la enseñanza -de todos los niveles- que hemos empezado a valorar el importante papel que puede desempeñar este patrimonio desde el punto de vista de la didáctica para formar ciudadanos y ciudadanas instruidos en una cultura de paz y la no violencia, comprometidos con los valores y principios democráticos que definen nuestra sociedad. Estas expectativas e intuiciones de los enseñantes empiezan a ser avaladas por las experiencias docentes que estamos llevando a cabo, que están dando un excelente resultado.

Esta labor de reorientación, de transformación de espacios bélicos en espacios para la paz y la no violencia arrastra una larga trayectoria en Europa y otras partes del planeta. Antes que nosotros, numerosos países europeos y de otras latitudes han recuperado las huellas de los conflictos y las han convertido no sólo en espacios para el recuerdo y la memoria, sino también en espacios con un alto potencial turístico. Hay pocas ciudades europeas que no cuenten entre su variada oferta turística y monumental con la posibilidad de visitar refugios antiaéreos, búnkeres, y centros de interpretación y museos que recuerdan el horror y sufrimiento vivido por los habitantes de esas localidades en los dos conflictos mundiales que tuvieron lugar en Europa durante el siglo pasado. Estos espacios han sido recuperados y abiertos a la ciudadanía con la intención de no olvidar el pasado y para que sirvan de recuerdo permanente sobre lo que no podemos volver a repetir. Es decir, hay un componente educativo evidente en todos estos espacios del horror humano.

Y como señala González Ruibal (2008), antes de abrir los espacios bélicos a la ciudadanía, a la visitas turísticas y escolares, hay que estudiar y documentar los restos, conservarlos y hacerlos accesibles, y es aquí donde la arqueología tiene un papel fundamental que cumplir.

La provincia de Jaén cuenta con numerosos vestigios arquitectónicos legados por los diversos conflictos que se han desarrollado a lo largo del tiempo. En este sentido contamos con la mayor concentración de recintos amurallados y castillos medievales de España, por lo que somos una de las zonas más destacadas en el ámbito europeo. Asimismo, son numerosos los asentamientos de la época ibérica, como la muralla de Ibros y el asentamiento amurallado de Puente Tablas en las proximidades de Jaén capital. Todas estas estructuras arquitectónicas reflejan las necesidades de protección que tuvieron los habitantes de este territorio en un momento determinado.

Pues bien, con esa misma pretensión –protegerse del enemigo- encontramos numerosos vestigios arquitectónicos de la guerra civil española que, sin embargo, no han recibido atención por parte de los investigadores, ciudadanos e instituciones hasta fechas muy recientes, cuando en la década de 2000 y animados por las iniciativas puestas en marcha por los movimientos memorialistas, suscitaron el interés por este pasado bélico y por el

patrimonio arquitectónico que nos legó. Así, se han rescatado del olvido estas fortificaciones -testigos incómodos de un pasado traumático- que abundan en nuestra geografía provincial y que están siendo catalogadas, estudiadas, protegidas y, en algunos casos incluso, se han convertido en atractivos turísticos de primera magnitud para municipios como Arjonilla, Lopera y Jaén.



Caseta de entrada al refugio musealizado de la Plaza de la Encarnación. Arjonilla (Jaén). Foto de Santiago Jaén.

Con la pretensión de conocer y proteger este patrimonio, la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén nos encargó en 2009 la realización de un censo provincial de estas fortificaciones, en el que reconocimos una gran variedad de vestigios que han servido para ampliar el conocimiento histórico sobre este conflicto. En total, registramos 28 vestigios entre Casamatas, fortines antitanques, nidos de ametralladoras, puestos de observación de aviones, reductos, refugios antiaéreos, trincheras, así como dos campos de batalla. Desde el primer momento, y como les ha ocurrido a otros (arqueólogos, historiadores, didactas) comprendimos las posibilidades que desde el punto de vista de la educación tenía este patrimonio, circunstancia que con el tiempo, la experiencia docente y las iniciativas de educación no formal en las que hemos participado, hemos podido corroborar.

La educación de las generaciones futuras fue también una de las ideas que tuvieron presentes los arqueólogos que acometieron en 1999 una de las primeras excavaciones en nuestro país, una línea de trincheras construidas para la defensa de Madrid en el distrito de la villa de Vallecas (Pérez-Juez y otros, 2003).

La fascinación y conmoción que sentimos ante estos paisajes y vestigios de la guerra – en los que murieron, vivieron y se protegieron cientos de personas durante el conflicto– no deja indiferente a nadie: nos conmueven y nos solidarizamos con aquellos que sufrieron la guerra y sus consecuencias.

Como han señalado Hernández Cardona y Rojo Ariza (2012, 161), cuando se pasea por los restos materiales de un conflicto, tenemos más posibilidades "de intuir y/o comprender, en clave humana y humanista, las diversas problemáticas que rodean un conflicto".

## **2. La arqueología del conflicto: fuente de conocimiento sobre la Guerra Civil**

La provincia de Jaén fue republicana –prácticamente en su totalidad– hasta el final de la guerra, pero quedó situada en primera línea de frente por su parte occidental desde el comienzo hasta la finalización del conflicto. La estabilización del frente de guerra en la navidad de 1936 determinó que desde Alcalá la Real hasta Marmolejo se construyeran numerosas fortificaciones, primero por parte del ejército republicano, que pretendía frenar el avance rebelde, y posteriormente por parte del ejército sublevado, que decidió levantar construcciones defensivas con la intención de consolidar el frente y las ocupaciones realizadas, ante la prioridad de avanzar en otras partes del país.

Es por esto por lo que en esta zona, y a pesar del tiempo transcurrido, todavía hoy encontramos numerosas huellas físicas del conflicto: trincheras, casamatas, fortines antitanques, reductos y nidos de ametralladoras se mezclan en el paisaje con olivares, matorrales y zonas boscosas. Todas estas estructuras están ubicadas en lugares estratégicos desde los que se domina un amplio paisaje y se controla el territorio, por lo que son lugares idóneos para interpretar la estrategia militar de ambos ejércitos. En este sentido, algunas de las fortificaciones no fueron utilizadas –como es el caso de la trinchera republicana de Los Algarbes, en Marmolejo– ya que la táctica militar y el desarrollo del conflicto determinaron que no fuera necesario que entrara en guerra, pero aún así es un lugar eficaz para interpretar sobre el terreno las tácticas militares puestas en marcha durante el conflicto.



El investigador en el interior de la trinchera de Los Algarbes en Marmolejo (Jaén). Foto de Santiago Jaén.

Pero no sólo encontramos estos vestigios en el campo: la generalización de los bombardeos aéreos sobre poblaciones civiles conllevó la construcción de numerosos refugios antiaéreos en los núcleos urbanos –públicos y privados- algunos de los cuales han sido localizados y actúan como testigos de nuestro pasado bélico.

La mayor parte de este patrimonio arquitectónico ha sorteado con dificultad el paso del tiempo. Las estructuras que encontramos se encuentran muy dañadas, deterioradas, y en algunos casos están a punto de desaparecer, lo que requiere una rápida intervención de las autoridades locales, provinciales y autonómicas para frenar este proceso.

Las fortificaciones que hemos inventariado presentan diferencias según el ejército que las construyó, y nos aportan información sobre la estrategia militar y capacidad económica de cada uno. Los republicanos levantaron sobre todo trincheras –zanjas en la tierra- que no requerían mucho esfuerzo económico, sí humano, porque su estrategia militar primera fue frenar el avance franquista hacia el interior de la provincia. Por su parte, el ejército rebelde sólo levantó estructuras defensivas cuando la guerra se fue alargando, ya que su objetivo era avanzar ocupando poblaciones. Además, su mayor capacidad económica le permitió levantar estructuras más grandes y con mayor riqueza de materiales: reductos, fortines antitanques, casamatas y nidos de ametralladoras. Por otro lado, la mayor parte de los refugios antiaéreos que se construyeron en esta provincia fueron levantados por el ejército republicano, debido a la generalización de los bombardeos sobre poblaciones civiles, que obligó al gobierno a poner en marcha en todo el territorio nacional un plan de defensa antiaérea cuyo eje principal era la construcción de refugios antibombardeos.

En cualquier caso, los vestigios que tenemos localizados representan una mínima parte de los que se construyeron. Y es aquí donde la arqueología del conflicto tiene mucho que aportar, ya que no han sido reconocidas todas las trincheras levantadas por ambos ejércitos, ni otras construcciones más elaboradas y sofisticadas como nidos de ametralladoras, casamatas o puestos de observación de aviones, lo que requiere una intensa labor de prospección del terreno que aún no se ha realizado. También sería necesario llevar a cabo una labor de estudio y análisis de las estructuras que tenemos localizadas y que, muy probablemente, nos aportarían información relevante sobre las condiciones de vida de los combatientes, acerca de los espacios para descansar, para almacenar comida y armamento, espacios para la higiene, así como sobre los materiales y recursos utilizados en la construcción de las fortificaciones y armamento empleado por ambos ejércitos.



Detalle del Interior de un reducto situado en el Arroyo Salado de Lopera (Jaén). Foto de Santiago Jaén.

Igualmente creemos que sería importante realizar una labor de prospección arqueológica para localizar el aeródromo que utilizó la aviación republicana en Andújar, desde el que se llevaron a cabo acciones militares sobre la zona sublevada, así como localizar y estudiar las posiciones que ocupó el ejército republicano en el asedio al Santuario de Santa María de la Cabeza, y catalogar y estudiar el paisaje y espacios – sierras, cuevas y cortijos- en los que se movió y ocultó la numerosa guerrilla antifranquista que estuvo activa en la provincia de Jaén hasta la década de 1950.

También podría arrojar información sobre las condiciones de vida de los soldados, el armamento utilizado, el destino de los fallecidos, la estrategia militar y el desarrollo de la contienda, como ha ocurrido con la batalla del Ebro (Besolí, 2007) y la batalla del Jarama (Penedo Cobo y otros, 2008), el estudio arqueológico del terreno en el que se desarrolló la batalla de Lopera, hoy un frondoso olivar y antaño escenario de una de las batallas más importantes del sur de la península, en la que perdieron la vida un gran número de brigadistas internacionales. También se beneficiaría de esta labor arqueológica la información que tenemos sobre los campos de concentración franquista que se establecieron al finalizar la guerra en Santiago e Higuera de Calatrava, de los que no nos han llegado evidencias físicas, y en los que se concentraron hasta 15.000 personas en abril de 1939.

Asimismo, es necesario realizar una catalogación y estudio de los lugares de represión – algunos de los cuales se convirtieron en lugares de memoria cuando finalizó el conflicto- en los que fueron torturados y asesinados numerosos hombres y mujeres, y

que pueden aportar información sobre los mecanismos de represión e incluso el número de asesinados.

Y cómo no, la arqueología del conflicto –a partir de la localización de subterráneos mediante el radar y/o la excavación de los mismos- nos aportará información sobre los numerosos refugios antiaéreos que se construyeron en la provincia y de los que sólo tenemos constancia de una mínima parte. Por ejemplo, en la capital se construyeron 35 subterráneos de nueva planta y sólo se han localizado y recuperado dos, de ahí que la inmensa mayoría de los refugios antiaéreos que se construyeron en la provincia estén esperando que una obra de remodelación o acondicionamiento urbano los recupere del olvido en el que se encuentran. La arqueología nos podría ilustrar sobre el proceso constructivo de estos espacios, en muchos casos verdaderas obras de ingeniería civil, que han soportado perfectamente el paso del tiempo y cuya construcción no dañó los edificios que se encontraban a su alrededor o incluso sobre ellos, como sucede con la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Villacarrillo.



Interior del refugio musealizado en la Plaza de Santiago (Jaén). Foto de Santiago Jaén.

En definitiva, como ha señalado González Ruibal (2008, 14), a la arqueología del conflicto "le corresponde desvelar las trazas en el paisaje de un pasado inverosímil y remoto y colaborar con la sociedad en la interpretación de ese paisaje familiar y extraño al mismo tiempo".

### **3. La arquitectura defensiva de la Guerra Civil como recurso educativo**

Este patrimonio ofrece una extraordinaria posibilidad para la Didáctica de las Ciencias Sociales, ya que por un lado permite interpretar más acertadamente algunos aspectos de la Guerra Civil –estrategia militar, materiales de construcción, control del territorio, condiciones de vida de los combatientes, gestión de la memoria colectiva, etc.- y por otro lado nos brinda la posibilidad de acercar a nuestros alumnos y alumnas a la Historia, mucho más atractiva y didáctica cuando se realizan visitas de campo (itinerarios didácticos) a los escenarios de la guerra, en lugar de utilizar únicamente la exposición del profesor, el libro de texto y los recursos del aula. Además, este acercamiento a nuestro pasado bélico contribuye a generar la empatía de nuestros alumnos y alumnas – gracias a la fascinación y capacidad de conmover que tiene- hacia quienes sufrieron las terribles consecuencias que acarrea todo conflicto armado, incluidos los combatientes, y a su vez favorece su compromiso con la construcción de una cultura de paz y de resolución de conflictos mediante el diálogo y la negociación, y una ciudadanía comprometida con nuestros principios democráticos. Lejos de ocultar a nuestros alumnos el pasado belicoso de nuestros países, es necesario llevar al aula los conflictos y analizarlos, desarrollar la capacidad de defender puntos de vista propios basados en datos y argumentos racionales, aprender a respetar la opinión de los demás, para de esta forma ir formando alumnos y alumnas capaces de afrontar y gestionar los conflictos (López Facal, 2011).

Para que estas visitas didácticas alcancen los objetivos perseguidos y no sean meras excursiones sin objetivos educativos deben estar perfectamente planeadas por el equipo docente, que ha de evaluar los objetivos y competencias educativas que se quieran alcanzar, los contenidos que se trabajarán, la metodología y recursos didácticos a emplear, así como el proceso de evaluación de la actividad que realizará tanto el alumnado como el profesorado; aunque eso sí, dejando espacio y libertad para la participación, implicación y reflexiones del alumnado, que puede determinar la alteración y modificación de las sesiones e incluso de las actividades programadas.

Nuestra experiencia docente nos ha confirmado la extraordinaria capacidad didáctica que tiene el patrimonio de la Guerra Civil: durante varios cursos académicos hemos programado itinerarios con nuestros alumnos del Grado en Educación Primaria de la Universidad de Jaén, con quienes visitamos un refugio antiaéreo que, a pesar de estar localizado en su entorno más próximo, era desconocido para la mayor parte de ellos.

El itinerario didáctico es programado por el equipo docente, que establece algunas de las competencias básicas en Educación Primaria que serán trabajadas por nuestros alumnos y alumnas, como la competencia en el conocimiento e interacción con el medio físico, la competencia social y ciudadana y la competencia cultural y artística, así como varios objetivos entre los que podemos destacar: acercar a los alumnos a una parte de la historia poco estudiada, como motivación para que en su futuro docente investiguen sobre lo que desconocen; formar ciudadanos comprometidos con el respeto a los derechos ciudadanos y democráticos, activos y participativos en la sociedad en la que viven, a favor de la resolución pacífica de conflictos.





Visita didáctica del alumnado del Grado en Educación Primaria de la Universidad de Jaén. Foto de Santiago Jaén.

Antes de realizar la visita didáctica, abordamos en clase y durante varias sesiones los antecedentes de la Guerra Civil -que se remontan al menos hasta el siglo XIX- la Segunda República, el conflicto, la posguerra y las consecuencias personales y materiales que tuvo todo el proceso. Son analizados los logros y conquistas democráticas alcanzadas desde el siglo XIX y el papel jugado por varios movimientos sociales como el republicano; también se analizan los conflictos y tensiones que existieron desde mediados del siglo XIX y nos acercamos al enfrentamiento armado abordando cuestiones como la preparación del golpe militar, grupos implicados, ayuda exterior, represalias y fusilamientos, y otras cuestiones como la estrategia militar puesta en marcha por los combatientes -que por primera vez en la Historia bélica tomó cuerpo en España- de bombardear indiscriminadamente las poblaciones civiles con el objetivo de minar la moral del enemigo, y que es una de las claves para que los alumnos entiendan el porqué de la construcción de los numerosos refugios antiaéreos que se llevó a cabo en nuestro país, y que son similares al que visitarán durante el itinerario. En estas clases interactivas utilizamos diversos recursos didácticos -fotografías y textos de época, fotografía aérea para visualizar e interpretar vestigios arquitectónicos- e interpelamos continuamente al alumnado para mantenerlo activo y comprometido con su aprendizaje.

De esta forma, y a partir de esta necesaria base conceptual, nuestro alumnado se acerca a los paisajes y espacios de la guerra con una idea bastante clara sobre lo que supuso para las poblaciones civiles de la retaguardia contar con refugios antiaéreos. El día de la visita, el alumnado se muestra activo y participativo ya que tiene que rellenar un cuestionario -previamente consensuado- que busca afianzar conocimientos teórico-

prácticos trabajados en clase y que hacen alusión a los materiales y técnicas constructivas, la idoneidad geográfica de la ubicación del refugio, así como los sentimientos experimentados durante la visita. No obstante no pretendemos que el cuestionario determine todo el proceso, por lo que buscamos que los alumnos y alumnas recorran con tranquilidad las diversas galerías subterráneas, de ahí que las visitas al refugio no puedan ser multitudinarias.

Finalmente, en clase hacemos una valoración general y crítica del itinerario didáctico, evaluando el grado de cumplimiento de los objetivos perseguidos mediante una puesta en común –que busca mejorar las visitas futuras- y las respuestas incluidas en un cuestionario que solicitamos al alumnado.

Por todo esto, podemos señalar que estos itinerarios didácticos y el poder de conmover que tienen facilitan el conocimiento y la comprensión de nuestro pasado reciente y de nuestro presente; permiten desarrollar el pensamiento crítico del alumnado, lo que contribuye a la realización de valoraciones sobre el pasado bélico y el papel jugado por cada uno de los actores implicados; promueven la concienciación respecto a la conservación del patrimonio y, en este caso, hacia este patrimonio del conflicto que hasta hace poco era visto como un patrimonio menor e incluso con escaso o nulo valor; incrementan el interés y respeto hacia la Guerra Civil y sus consecuencias, incluso entre aquellos alumnos y alumnas más reacios, e incluso opuestos inicialmente a tratar esta problemática, y promueven el respeto hacia las políticas públicas de memoria de los represaliados durante la guerra y la dictadura, y asimismo afianzan el compromiso con una cultura democrática y de paz, a partir del conocimiento –es decir, lo contrario al olvido, el silencio y el desconocimiento- de los hechos ocurridos y la tragedia que encierra todo enfrentamiento armado.

#### **4. Conclusiones**

En la provincia de Jaén contamos con un importante y variado patrimonio arquitectónico heredado de la Guerra Civil que tenemos la obligación –por responsabilidad con las generaciones presentes y futuras- de conocer y conservar y que, añadido a su valor histórico, ofrece un innegable potencial didáctico, como hemos podido comprobar con nuestra experiencia docente.

Este patrimonio tiene una enorme capacidad de conmover, así como un gran potencial para generar riqueza y crear conocimiento, para motivar al alumnado y facilitar el aprendizaje de valores, y por tanto tiene un enorme valor formativo.

Creemos firmemente que la mejor forma de aprender del pasado es conociendo y reflexionando sobre las causas y consecuencias que tuvo el enfrentamiento y, por tanto, no debemos ocultar ni tergiversar la Historia ni la verdad histórica. Entendemos que es muy grande el valor didáctico de una visita a un refugio antiaéreo o la explicación de un pasaje de la guerra en el interior de una trinchera, debido a la capacidad de conmoción y emotividad que tienen estos vestigios. Como han señalado otros antes que nosotros, la visita a estos espacios "estimula la racionalidad y ello redundará en la utilización del sentido común y, por tanto, también a una condena de lo irracional, como es la violencia (Hernández Cardona, 2007, 13).

Y por último, la arqueología del conflicto tiene un importante papel que cumplir en toda esta labor de conocimiento, recuperación y conservación de nuestro patrimonio bélico, porque en provincias como Jaén -como hemos señalado- gran parte del trabajo aún no ha sido realizado.

### **Bibliografía**

BESOLÍ, A. (2007): "El potencial didáctico de un conjunto patrimonial contemporáneo: los escenarios históricos de la batalla del Ebro". En *Íber*, 51, pp. 88-101.

GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2008): "Arqueología de la Guerra Civil Española". En *Complutum*, Vol. 19, 2, pp. 11-20.

HERNÁNDEZ CARDONA, F.X. (2007): "Espacios de guerra y campos de batalla". En *Íber*, 51, pp. 7-19.

HERNÁNDEZ CARDONA, F.X y ROJO ARIZA, M<sup>a</sup>. C. (2012): "Arqueología y didáctica del conflicto: el caso de la guerra civil española". En *Revista de Didácticas Específicas*, 6, pp. 159-176.

LÓPEZ FACAL, R. (2011): "Aprender de los conflictos". En *Íber*, 69, pp. 5-7.

PENEDO COBO, E., SANGUINO VÁZQUEZ, J., RODRÍGUEZ MORALES, J. MARAÑÓN LÓPEZ, J., MARTÍNEZ GRANERO, A. B. y ALONSO GARCÍA, M. (2008): "Arqueología de la Batalla del Jarama". En *Complutum*, Vol. 19, 2, pp. 63-87.

PÉREZ-JUEZ, A., MARÍN, J., BARROSO, R., ESCOLÁ, M., AGUSTÍ, E. y SÁNCHEZ, F. (2003): "El patrimonio arqueológico de la Guerra Civil: la necesidad de su conservación como testimonio de una época". En *Pátina*, 12, segunda época, pp. 125-133.